

LECTURA DOBLE PARA LA INSTALACIÓN DE LAS
V JORNADAS INTERNACIONALES DE ARTE, HISTORIA Y CULTURA COLONIAL:
VIDA COTIDIANA EN LA CIUDAD COLONIAL
BOGOTÁ, 1 DE NOVIEMBRE DE 2011

En nombre de la señora Ministra de Cultura, Mariana Garcés Córdoba, quiero darles una cordial y cálida bienvenida.

Mi querida amiga Constanza Toquica Clavijo, Directora del Museo Colonial y del Museo Iglesia Santa Clara, me ha pedido que me dirija a ustedes en esta ocasión. El título de estas Jornadas, que surgió de algunas conversaciones que hemos sostenido a lo largo de la última década, me sirve de excusa para hacer una lectura doble de este evento y exponer una serie de preguntas al margen:

En la época de la que data esta construcción, ¿podríamos estar así reunidos en la nave de esta iglesia de un convento de monjas de clausura?

¿Cómo estaríamos vestidos?

¿Cómo serían nuestra apariencia, nuestros peinados, nuestros vestidos, nuestra dentadura y nuestras maneras?

¿Estaríamos discutiendo asuntos de qué índole?

¿Con qué tecnología contaríamos?

Constanza se ha empeñado, como ya lo he dicho en otras oportunidades, en dirigir miradas contemporáneas, e incluso subversivas, a unas colecciones que no son

otra cosa que fragmentos gloriosos de una ciudad —Santa Fe— y de unas élites privilegiadas. Hasta hace poco se llamaba *Museo de Arte Colonial* a esta serie de esculturas, pinturas y mobiliario que distinguidas familias bogotanas legaron para admiración y sorpresa de casi todos, y para aburrimiento de algunos.

¿Cómo era la ropa interior de un arzobispo, de una marquesa o de un virrey?

¿Con qué tipo de menaje doméstico vivía una familia indígena o negra?

¿Cómo era la vida en la calle?

¿Quiénes estarían afuera?

¿Haciendo qué?

¿Qué se estaría preparando en las cocinas de las casas?

¿A qué hora comerían?

Las reflexiones que se pueden hacer sobre el periodo colonial son infinitas, y nosotros hemos perdido la inmensa mayoría de los referentes y códigos que permitirían entender ese rico y complejo mundo en el que surgieron esas esculturas, esas pinturas y ese mobiliario al que me refería anteriormente. Sin embargo, aún la lengua, el proverbio y la expresión coloquial dan cuenta de hábitos y costumbres que permanecen, como “poner la mesa”, el tradicional y muy mexicano uso de la palabra “aguas”, por parte de los mexicanos, para denotar atención o peligro inminente, o el que todavía llamemos “esperma” a la cera de las velas... Todo ello tiene que ver con los temas que se van a tratar en estas Jornadas: la vida cotidiana en la ciudad colonial. Adicionalmente, siempre he

insistido que lo colonial no solo es “arte”: son relaciones complejas de poder, religiosidad, castas, género, dependencia y sumisión, para enumerar solamente algunos aspectos.

¿Quién se ocupaba de las vías públicas?

¿Cómo estaban construidas?

¿A quién se le pedía permiso para construir una nueva edificación?

¿Quién hacía los planos?

¿Cómo se distribuía el agua?

Distinguidos visitantes nos ilustrarán con sus ponencias y contribuirán a fortalecer ese conocimiento del mundo colonial desde unas ópticas y unas referencias que esta vez tienen poco que ver con lo que habitualmente asociamos con el ARTE, así, con mayúsculas.

La doctora Montero Alarcón nos hablará sobre el complejo y fascinante mundo de la muerte. Y qué fecha más propicia para hacerlo que hoy, 1 de noviembre, Día de Todos los Santos, Día de Muertos. ¿Cómo eran los ritos funerarios?

La maestra Vargas se referirá a la celebración y el arte efímero, esas arquitecturas pasajeras que se construyeron a lo largo y ancho del mundo hispánico y que conmemoraban nacimientos, entradas, bodas, coronaciones, beatificaciones y muertes de los grandes personajes del Imperio; hasta sor Juana Inés de la Cruz contribuyó brillantemente en la elaboración de algunas de esas obras efímeras de la ciudad de

México, ricamente estudiadas por Octavio Paz. ¿Quién hizo los estudios iconográficos de nuestras expresiones de arte efímero en este aislado mundo del Nuevo Reino de Granada?

El reconocido restaurador e historiador Duarte, mi querido amigo Carlos, nos adentrará en el mundo fascinante de finales de la Colonia y principios de la República. Con su ojo agudo y su mente inquieta ha dedicado sus últimos años a investigar una curiosa y excepcional colección de lozas inglesas, localizadas hoy en Caracas y Bogotá, que cuentan muchas cosas de nuestras relaciones con los mundos anglosajones. Lujo, poder y ostentación... ¿por qué nunca llegaron a Bogotá?

El doctor Saldarriaga disertará sobre algo curioso, desconocido y muy interesante: el consumo de frutas americanas en el Nuevo Reino de Granada durante los siglos XVI y XVII. Recordemos la fascinación y los prejuicios que se suscitaron en Europa con la llegada del tomate o la papa; recordemos los enormes prejuicios de los cuales aún es víctima nuestro maravilloso maíz en el Viejo Mundo. Pensemos por un momento en los mitos urbanos actuales que se tejen alrededor del consumo de frutas supuestamente afrodisiacas, como el borojó, el chontaduro o el maracuyá, torpemente denominado “fruta de la pasión”. Recordemos también las magníficas pinturas de este coro alto, donde aparece toda una representación del mundo vegetal y animal americano, con sus interpretaciones incluso simbólicas y espirituales.

¿Qué frutas se consumían?

¿Qué poderes se les atribuían?

¿Cómo se consumían?

¿De dónde viene nuestra rica variedad de frutos en almíbar, postre colombiano por excelencia?

El doctor Rodríguez abordará el amor, y para ello hará énfasis en lo “normal” y la “desviación”. ¡Vaya reto! Estoy seguro de que muchas de las relaciones que hoy establecemos todos los que aquí estamos no sobrevivirían a los juicios morales de la época hispánica.

¿Relaciones prematrimoniales?

¿Divorcios?

¿Uniones libres?

¿Hijos por fuera del matrimonio?

¿Relaciones homosexuales?

Hemos llegado a un estado de civilidad y tolerancia tales que casi todo ello es posible, y son asuntos que, incluso, llenan la agenda política de gobernantes y legisladores. ¿Cómo se tejían las relaciones en los reinos de ultramar?

La historiadora y politóloga Giraldo abordará los bajos y fascinantes ámbitos de los excesos y los escándalos: ¡qué delicia! En un mundo marcado por una estricta moral cristiana y contrarreformista:

¿Qué se consideraba exceso?

¿Qué se consideraba escandaloso?

¿Mis relaciones cercanas y amistosas con Constanza serían escandalosas?

En fin: ¡aprenderemos mucho sobre la vida cotidiana en las ciudades coloniales!

Agradezco a Constanza y a su envidiable equipo por ofrecernos estas Jornadas, que ya esperamos y ansiamos año tras año; agradezco a todos los conferencistas que generosamente han aceptado la invitación para compartir sus saberes y los entresijos de sus investigaciones con todos nosotros; agradezco a la Presidencia de la República y a su Agencia para la Acción Social y la Cooperación Internacional por su valiosa ayuda; por último, les agradezco a todos ustedes por su presencia.

En nombre de la señora Ministra de Cultura, Mariana Garcés Córdoba, declaro formalmente instaladas estas jornadas y auguro el mayor de los éxitos.

Muchas gracias.

Juan Luis Isaza Londoño

Director de Patrimonio

Ministerio de Cultura – República de Colombia

1 de noviembre de 2011